

TURISTAS Y turismo

SI BIEN EL TURISMO y las actividades de tiempo libre ocupan un lugar creciente en nuestras sociedades y economías contemporáneas, continúan siendo un tema de investigación relativamente marginal, considerado como poco serio, e incluso sospechoso. El latente descrédito moral que entraña el entretenimiento ocioso, con mayor razón si éste involucra a los “privilegiados del Norte” y tiene como marco a las sociedades del Sur, con frecuencia ha orientado los estudios hacia lo utilitario y, por consiguiente, hacia las repercusiones de esta actividad, lo cual obliga al investigador a tomar partido “a favor” o “en contra” de ella, sin que se interese realmente por los motivos profundos que subyacen a esta actividad fundamentalmente humana. Su reciente asociación con el tema del desarrollo económico de las regiones marginadas ha venido a reforzar esta visión utilitaria de un fenómeno que, por su misma complejidad, tiene no obstante mucho que enseñarnos acerca de las sociedades humanas. Con el fin de explorar mejor este amplio campo de investigación, en fechas recientes se han venido realizando esfuerzos por interesarse en los lugares, los actores y las lógicas del turismo y por otorgar un sitio a su principal protagonista, el propio turista. Pero si bien estos esfuerzos, a pesar de ir en aumento, continúan siendo minoritarios en los países del Norte, en Europa, por ejemplo, y en Francia en particular, son más que marginales en los países del Sur y especialmente en el caso que nos interesa: América Latina. Escasos son aquí los investigadores que osan interesarse por un tema considerado como superficial, y son más contados aún los que logran liberarse de la problemática de las repercusiones. En tales condiciones, el ámbito del turismo se ve embestido por los expertos en desarrollo, quienes esgrimen a los Estados o a las comunidades locales en crisis el señuelo de estupendos efectos económicos, o bien por otros especialistas que se esfuerzan por ir a contracorriente de estos discursos, poniendo de relieve todas las consecuencias negativas del turismo sobre el medio ambiente y las sociedades. El interés por este tema también se manifiesta de manera marginal, aunque aceptada, a través de la cuestión mucho más prestigiosa del patrimonio, ya que el turismo aparece como uno de los medios para la valoración de ese patrimonio. Al margen de estos tres ejes, casi no hay cabida para reflexión alguna sobre el turismo. Así, es muy poco lo que se sabe acerca del turismo en los países del Sur y prevalece la creencia errónea de que éste concierne exclusivamente a los extranjeros procedentes del Norte. Sin embargo, tan pronto como uno empieza a interesarse en este tema y a tomarlo como un prisma de observación, penetra a un universo apasionante de lógicas, actores, lugares que se combinan en distintas escalas para explicar situaciones en las cuales se enfrentan lo universal (del hombre en su tiempo libre, en una búsqueda de distinción social, por

ejemplo) y lo particular (de un contexto político, económico, social propio de un país, de una época, etc.).

El objetivo del presente número de *Trace* es poner al descubierto este universo del turismo en los países del Sur, en particular en América Latina, aunque no sólo ahí (puesto que el último artículo nos introduce en una región de Asia), al proponer reflexiones de investigadores procedentes de distintos horizontes de las ciencias sociales, quienes exploran a su manera el ámbito del turismo, no sin cierta originalidad en el contexto que les compete. Se trata de “mostrar lo que se puede hacer” con el tema del turismo, tanto a escala mundial, como continental, nacional e incluso local, y de ser posible, suscitar vocaciones y contribuir al retroceso de los prejuicios negativos que frenan las iniciativas de investigación sobre este tema. En tal sentido, no cabe sorprenderse ante la ausencia (en sí misma reveladora) de artículos dedicados específicamente a América Central, y menos aún lamentarla: de lo que se trata, al contrario, es de intentar impregnarse de las experiencias ajenas para ver hasta qué punto éstas podrían aplicarse a las propias y contribuir de esta manera, a través de un enfoque mexicano y centroamericano, a alimentar la reflexión global sobre el turismo.

En esta perspectiva debe leerse el primer artículo, el cual ofrece pistas de reflexión sobre el turismo en América Latina y sobre algunas de sus características fundamentales que plantean importantes interrogantes, tanto a las sociedades latinoamericanas en sus lógicas propias como al turismo como fenómeno universal. El turismo funge aquí como prisma para la observación de estas sociedades, y América Latina como marco particular para el desarrollo de lógicas turísticas más o menos globales. Este artículo resume la filosofía del presente número de *Trace*, que consiste en tender puentes entre aquellas investigaciones sobre el turismo que desconocen ampliamente los potenciales aportes del ámbito latinoamericano, y aquellas otras sobre América Latina que con frecuencia desconocen las ventajas del enfoque centrado en el estudio del turismo.

Los siguientes artículos ilustran algunas de las grandes temáticas fundamentales, como las relaciones turismo-poder, la problemática de las identidades y las imágenes, las formas y las lógicas involucradas en el turismo interno.

El primer tema, el de las relaciones turismo-poder, especialmente en un renovado contexto internacional (la globalización y el periodo posterior a la guerra fría), constituye el objeto de dos artículos escritos por geógrafos.

Olivier Dehoorne aborda el problema clave de la seguridad y del uso político del turismo con fines de poder. A partir de un planteamiento a escala mundial y del análisis de algunos casos particulares, el autor pone de relieve la manera como, en un contexto internacional renovado —el periodo posterior a la guerra fría, caracterizado por una nueva inseguridad debida, en particular, al terrorismo— el turismo ha llegado a ser un elemento estratégico, en torno del cual ciertos grupos o Estados libran luchas particulares por el poder. Dehoorne analiza los impactos de este nuevo contexto sobre el sistema turístico mundial; esto lo conduce a matizar la concepción sobre la versatilidad del turista y a evidenciar las estrategias a las cuales éste recurre para sortear los obstáculos

relacionados con la falta de seguridad, introduciéndonos así a la lógica de un análisis geopolítico del turismo a escala mundial.

En esta misma lógica analítica se sitúa el artículo de Lúcio Flavo, quien la aplica esta vez a Brasil, su país de origen. Este investigador nos muestra cómo, tanto bajo la dictadura militar como en el contexto más reciente de la economía globalizada, el turismo se ha usado y se sigue usando con fines políticos, no sólo por parte del Estado federal, sino también por parte de los estados provinciales y las élites locales. De esta manera, el turismo desempeña un papel estratégico en el nuevo posicionamiento de estos actores y en las reorganizaciones territoriales correspondientes, dentro de este contexto globalizado y de integraciones regionales.

El cuarto artículo, de la antropóloga Mónica Lacarrieu, aborda la problemática de las identidades, de la construcción de las imágenes y estéticas involucradas en el turismo. La investigadora se interroga acerca del problema de la integración a una “estética del exotismo” de una realidad conflictiva y dolorosa, como aquella que experimentó recientemente Argentina, y Buenos Aires en particular. La autora nos introduce al debate entre las “estéticas del exotismo” inherentes al turismo y las “estéticas de lo cotidiano” propias del medio receptor, y nos muestra que entre ambos existe una relación mucho más compleja que la visión clásica de un lugar y sus habitantes perturbados por el turista. En una perspectiva más amplia, aborda el tema de la invasión del imaginario turístico por lo social y lo político, así como de las relaciones entre el “ser turista” y el “ser ciudadano”.

Los últimos tres artículos muestran la existencia de un turismo interno nacional en ciertos países del Sur, tanto en épocas pretéritas como en la actual, y analizan las lógicas fundamentales que lo estructuran. Dos de estos artículos se deben a historiadores del Cono Sur, quienes analizan el surgimiento y la evolución de célebres balnearios, haciendo especial énfasis en los actores.

El primer artículo, de Rodrigo Booth, se relaciona con la problemática anterior de la identidad social, al mostrar hasta qué punto, en el caso de los dos balnearios chilenos, la configuración y la consolidación de las identidades sociales (en Chile, entre 1892 y 1950) se hallan ligadas a las prácticas balnearias y, en particular, al hecho de poseer una residencia secundaria en un lugar exclusivo. El autor estudia las motivaciones de los actores en la configuración específica de los balnearios elitistas que son Zapallar (“*ghetto* elitista”) y posteriormente Rocas Santo Domingo, lugar de la modernidad para las clases medias ascendentes excluidas de Zapallar. El caso de Rocas presenta, además, un interés particular al constituir el primer caso chileno de fraccionamiento planificado de residencias secundarias a orillas del mar. En aquel entonces, estos balnearios pudieron identificarse con Mar del Plata, aunque el desarrollo de este último balneario presenta, al parecer, varias especificidades, como se desprende del artículo siguiente.

Graciela Zuppa y Elisa Pastoriza estudian el desarrollo turístico de Mar del Plata desde sus orígenes, mostrando sus distintas etapas y, en particular, cómo se dio el paso de un balneario elitista, con una estación veraniega reservada a una élite, a un espacio democratizado donde se

practican actividades “turísticas”. Las autoras ponen de manifiesto las transformaciones del paisaje urbano, las cuales se relacionan fundamentalmente con los acontecimientos políticos, en especial con la fuerte influencia del peronismo sobre las prácticas turísticas en general: al instaurarse un turismo social, Mar del Plata, símbolo de las prácticas recreativas reservadas a una élite entonces denunciada, fue presentada como el “espejo de la democracia social argentina”.

Finalmente, con el artículo de la geógrafa Christine Cabasset dejamos el continente americano para dirigirnos al continente asiático, específicamente Indonesia, donde nos interesaremos en el turismo interno y en el significado que a éste conviene atribuir como fundamento de la unidad nacional y elemento clave de la economía. La autora analiza las principales características de este turismo interno y las contradicciones que le son inherentes. Este estudio nos invita a efectuar una comparación con lo que sabemos, a través de la experiencia vivida o el análisis, del turismo en América Latina. La recuperación política del turismo, la folclorización de las culturas, que constituye al mismo tiempo un medio para lograr el reconocimiento de una identidad, la dificultad del encuentro, son rasgos ampliamente presentes en Latinoamérica, lo mismo que cierta similitud en las prácticas. En todo caso, este artículo revela claramente, de ser necesario, que el turismo interno en los países del Sur puede constituir un fenómeno masivo.

Este último artículo termina por mostrar de cuáles tipos de análisis puede ser objeto el fenómeno turístico. La lista dista mucho de ser exhaustiva; aún hay cabida para mucha imaginación, y sobre todo mucho trabajo, para discernir todas las características, contradicciones y complejidades del turismo en América Latina y, de manera más general, en los países del Sur.

Nathalie Raymond
CEMCA (SUBSEDE EN GUATEMALA)

TOURISTES ET tourisme

LE TOURISME et les loisirs occupent une place grandissante dans nos sociétés et économies contemporaines mais il demeure un thème de recherche encore relativement marginal, considéré comme peu sérieux voire suspect. Le discrédit moral latent présent dans la distraction oisive, a fortiori quand celle-ci est le fait de «privilegiés du Nord» et qu'elle prend place dans des sociétés du Sud a souvent orienté les études vers l'utilité et donc les impacts de cette activité, obligeant le chercheur à se positionner «pour» ou «contre» sans vraiment s'intéresser aux ressorts de cette activité fondamentalement humaine. Son association récente au thème du développement économique de régions marginalisées a renforcé cette vision utilitaire d'un phénomène qui, par sa complexité, a pourtant beaucoup à nous apprendre sur les sociétés humaines. Des efforts récents ont été entrepris pour mieux explorer ce vaste champ de recherche en s'intéressant aux lieux, aux acteurs, aux logiques du tourisme et en donnant une place à son acteur essentiel, le touriste lui-même. Mais si ces efforts certes croissants sont encore minoritaires dans les pays du Nord, en Europe par exemple pour ne pas dire en France, ils sont plus que marginaux dans les pays du Sud, particulièrement dans le cas qui nous intéresse, l'Amérique Latine. Ici, rares sont les chercheurs qui osent s'intéresser à un thème considéré comme superficiel, et encore plus rares sont ceux qui arrivent à s'extraire de la problématique des impacts. Le champ du tourisme est alors investi par les experts en développement qui font miroiter, aux états ou aux communautés locales en crise, des retombées mirobolantes, et par d'autres spécialistes qui cherchent à prendre le contre-pied de ces discours en montrant tous les effets négatifs du tourisme sur l'environnement et les sociétés. L'intérêt pour le sujet se manifeste aussi de manière marginale, accepté à travers la question beaucoup plus prestigieuse du patrimoine, le tourisme apparaissant comme un des moyens de le valoriser. En dehors de ces trois axes-là, une réflexion sur le tourisme n'a guère droit de cité. Ainsi, on sait très peu sur le tourisme dans les pays du Sud, et on vit souvent dans l'idée erronée qu'il est uniquement le fait d'étrangers en provenance du Nord. Mais dès lors que l'on commence à s'y intéresser et à le prendre comme prisme d'observation, on pénètre dans un univers passionnant de logiques, d'acteurs et de lieux qui se combinent à différentes échelles pour expliquer des situations où s'affrontent «l'universel» (de l'Homme dans son temps libre, dans une recherche de distinction sociale par exemple) et «le particulier» (d'un contexte politique, économique, social propre à un pays, à une période, etcétera).

L'objectif de ce *Trace* est de lever le voile sur cet univers du tourisme dans les pays du Sud, en particulier en Amérique Latine, mais pas

seulement (puisque le dernier article nous ouvre à une région d'Asie), en proposant des réflexions de chercheurs de différents horizons des sciences sociales qui, à leur façon, explorent le champ du tourisme de manière souvent originale dans le contexte qui est le leur. Il s'agit de «montrer ce que l'on peut faire» avec le thème du tourisme tant à l'échelle mondiale que continentale, nationale ou même locale et, si possible, susciter des vocations et contribuer à faire reculer les préjugés négatifs qui freinent les initiatives de recherche sur ce thème. En ce sens on ne doit pas s'étonner de l'absence (révélatrice en elle-même) d'articles consacrés spécifiquement aux Amériques du Centre, encore moins la regretter, mais au contraire chercher à s'imprégner des expériences autres afin de voir dans quelle mesure elles pourraient s'y appliquer et contribuer, par la même occasion, avec un éclairage mexicain et centraméricain, à alimenter la réflexion globale sur le tourisme.

C'est dans cette perspective qu'il faut lire le premier article qui offre des pistes de réflexion sur le tourisme en Amérique Latine, sur certaines de ses caractéristiques fortes qui questionnent autant les sociétés latinoaméricaines dans leurs logiques propres, que le tourisme comme phénomène universel. Il y est pris comme prisme d'observation de ces sociétés, et l'Amérique Latine comme cadre particulier au développement de logiques touristiques plus ou moins globales. Cet article résume la philosophie de ce *Trace* qui est de jeter des ponts entre des recherches sur le tourisme qui ignorent trop les apports potentiels du terrain latinoaméricain et des recherches sur l'Amérique Latine qui ignorent trop l'éclairage que pourrait apporter l'étude du tourisme.

Les articles suivants sont l'illustration de quelques grandes thématiques fondamentales : les relations tourisme-pouvoir, la question des identités et des images, les formes et les logiques mises en œuvre dans le tourisme interne. Le premier thème des liens tourisme-pouvoir, en particulier dans un contexte international renouvelé (de mondialisation et post-guerre froide) est abordé par deux articles de géographes.

Olivier Dehoorne touche à la question clé de la sécurité et de l'utilisation politique du tourisme pour des questions de pouvoir. Raisonant à l'échelle mondiale et analysant quelques cas particuliers, il montre comment, dans un contexte international renouvelé et marqué par une nouvelle insécurité liée en particulier au terrorisme, le tourisme est devenu un véritable enjeu stratégique, enjeu de pouvoir pour des groupes ou des états engagés dans des luttes particulières. Il analyse les impacts de ce nouveau contexte sur le système touristique mondial, nuancé l'idée de la versatilité du touriste et montrant les stratégies de contournement de ces obstacles sécuritaires. Il nous introduit ainsi dans une logique d'analyse géopolitique du tourisme à l'échelle mondiale.

Cette même logique d'analyse se retrouve dans l'article de Lúcio Flavo, appliqué cette fois au cas du Brésil, son pays d'origine. Il nous montre comment, tant sous la dictature militaire que dans le contexte plus récent d'économie globalisée, le tourisme a été et est utilisé à des fins politiques par l'état fédéral mais aussi par des états provinciaux ou des élites locales. Il nous révèle ainsi comment, dans ce contexte globalisé et d'intégrations régionales, le tourisme intervient de manière stratégique dans le nouveau

positionnement de ces acteurs et dans les réorganisations territoriales qui y sont associées.

Monica Lacarrieu, anthropologue, aborde la question des identités, de la construction des images et des esthétiques en jeu. Elle s'interroge sur la question de l'intégration dans une «esthétique de l'exotisme» d'une réalité conflictuelle et douloureuse telle celle connue par l'Argentine il y a peu, et Buenos Aires en particulier. Elle nous introduit dans le débat entre les «esthétiques de l'exotisme» inhérentes au tourisme et les «esthétiques du quotidien» propres au milieu récepteur, et nous montre une relation beaucoup plus complexe entre les deux que la vision classique d'un lieu et de ses habitants perturbés par le touriste. Plus largement elle aborde le thème de l'envahissement de l'imaginaire touristique par le social et la politique, et les relations entre «être touriste» et «être citoyen».

Les trois derniers articles traitent de l'existence d'un tourisme interne national dans des pays du Sud, ancien et contemporain, et analysent les logiques fortes qui le structurent. Deux sont le fait d'historiens du «Cône Sud» qui analysent la mise en place et l'évolution de stations balnéaires de renom en insistant sur les acteurs.

Rodrigo Booth fait le lien avec la question précédente de l'identité sociale en montrant à quel point, dans le cas des deux stations chiliennes étudiées, la configuration et la consolidation des identités sociales (au Chili entre 1892 et 1950) sont liées aux pratiques balnéaires et, notamment, à la possession d'une résidence secondaire dans un lieu exclusif. L'auteur étudie les motivations des acteurs dans la configuration spécifique des stations balnéaires élitistes que sont Zapallar («ghetto élitiste») puis Rocas de Santo Domingo, lieu de la modernité pour les classes moyennes ascendantes exclues de Zapallar. Le cas de Rocas présente en outre l'intérêt d'être le premier cas chilien de lotissement planifié de résidences secondaires de bord de mer. Ces stations ont pu être identifiées à l'époque à Mar del Plata dont le développement semble présenter toutefois plusieurs différences, comme en témoigne l'article suivant.

Graciela Zuppa et Elisa Pastoriza étudient le développement touristique de Mar del Plata depuis ses origines, en montrant bien les différentes étapes et, spécialement, comment une station élitiste avec une saison estivale réservée à une élite est passée à un espace démocratisé où se pratique du «tourisme». Les auteurs dépeignent les transformations du paysage urbain en liaison essentiellement avec des faits politiques, et notamment la forte influence du péronisme sur les pratiques touristiques en général, avec la mise en place d'un tourisme social. L'accent est donc mis sur Mar del Plata, symbole des pratiques récréatives réservées à une élite alors dénoncée. Mar del Plata est ainsi présentée comme le «miroir de la démocratie sociale argentine».

Enfin avec Christine Cabasset, géographe, nous quittons le continent américain pour l'Asie, plus précisément l'Indonésie où nous allons nous intéresser au tourisme interne et au sens à lui donner comme fondement de l'unité nationale, et enjeu économique. L'auteur analyse les principales caractéristiques de ce tourisme interne et les contradictions qui lui sont inhérentes. Cette étude appelle une mise en perspective avec ce que l'on connaît, par le vécu ou par l'analyse, du tourisme en Amérique Latine. La récupération politique du tourisme, la folklorisation des cultures –moyen en

même temps de faire reconnaître une identité–, la difficulté de la rencontre, sont des traits largement présents en Amérique Latine, tout comme une certaine similitude dans les pratiques. Dans tous les cas, cet article révèle, s'il en était besoin, que le tourisme interne dans des pays du Sud peut être un phénomène massif.

Ce dernier article achève de montrer quels types d'analyses peuvent être conduites sur le phénomène touristique. La liste n'est pas exhaustive, il reste beaucoup de place pour l'imagination et surtout beaucoup de travail pour cerner toutes les caractéristiques, contradictions et complexités du tourisme en Amérique Latine et plus largement dans les pays du Sud.

Nathalie Raymond
CEMCA (ANTENNE AU GUATEMALA)